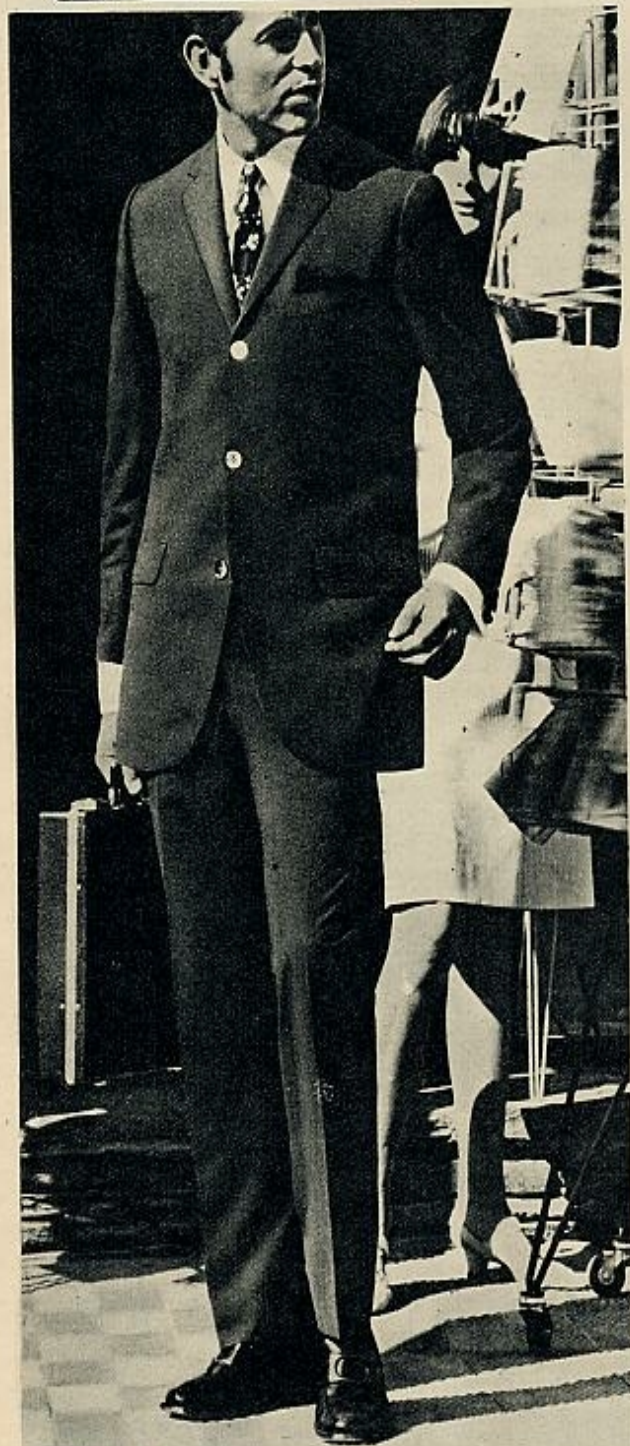


# Terlenka® y... acción!

¡PONGASE EN ACCION...  
PONGASE TERLENKA!



Trajes frescos TERLENKA en las colecciones de los grandes confeccionistas... y muchísimos más en los talleres de los sastres. Los hombres prácticos han volado por TERLENKA para un verano cómodo y elegante.



IBERENKA MTL

## TEATRO

### otra vez, los premios

En San Sebastián, acaba de fallarse el Premio Guipúzcoa 1966. Esta vez lo ha ganado Hermenegildo Sainz con su obra "La espera inútil". Entre los finalistas, había algunos autores de los que suelen clasificarse bien en la mayor parte de los premios teatrales, y que, en alguna ocasión, ya consiguieron la victoria. Así Carlos Pérez Dana, el autor de "Mi guerra", premio Arniches del 66. O José María Bellido y Juan Antonio Castro, premios Guipúzcoa en años anteriores, con "Fútbol" y "Plaza del Mercado", respectivamente. O Luis Riaza, el año pasado Premio Guipúzcoa de poesía, y en esta ocasión llevando su obra dramática "Los círculos" hasta la última votación. O Martínez Ballesteros, de Toledo, finalista en el Arniches del 64, a quien incluso han publicado una obra en los Estados Unidos. O Martínez Mediero, de Badajoz, uno de los distinguidos por el último Premio de Teatro Universitario...

¿Qué sucede con todo este teatro? ¿Para qué sirven los premios? ¿Qué obras premiadas en concursos de este tipo, se han representado contando con los medios y elementos necesarios? ¿De qué sirve la "llamada de atención" que supone todo premio? ¿Es que no vale la pena aprovechar el trabajo de selección de unos jurados formados por gente de presumible competencia?

Ciertamente, muchas de estas obras premiadas o finalistas son bastante mediocres. Es lógico que sea así. Primero, porque se trata de autores que andan con sus obras iniciales. Y, segundo, y muy fundamentalmente, porque son autores que no estrenan, que no disponen de los medios que llevan sus obras hasta los escenarios.

En principio, todo jurado mínimamente responsable premia obras que poseen una significación intelectual. Es decir, obras que entran en una problemática de cualquier orden y que no se limitan a armar un entredo más o menos melodramático o divertido. Es decir, todo lo contrario de lo que exige el empresario comercial.

Sucede, además, que este teatro de raíz intelectual no tiene nunca un equilibrio y una armonía formales, cosa, en principio, absolutamente lógica, puesto que ésas son virtudes que se desarrollan en el tránsito por los escenarios y ya hemos dicho que ésa es condición que no se cumple en estos autores.

El problema es, pues, éste:

Los concursos proponen un teatro formalmente titubeante e intelectualmente de interés. ¿Dónde representarlo? ¿No vemos al mismo jurado del Lope de Vega, declarando desierto el premio año tras año y arbitrando la consagración de las "menciones" para así no obligar al Teatro Español al estreno de ninguna obra? ¿Cuál es el destino de todos estos autores potenciales, luchando en los concursos a falta de poder hacerla desde los escenarios?

Repitámoslo. No es que en los concursos haya obras extraordinarias. Pero, evidentemente, dentro de la mecánica de un teatro que "intentase cambiar su signo intrascendente por otro de mejor entidad, una de las cosas que deberían estar "mecánicamente resueltas" es la representación razonable de todo el teatro que destaca los concursos. ¿No tiene una entidad como Agora, organizadora de los Premios Guipúzcoa, el derecho a que su esfuerzo al servicio del teatro español encuentre la colaboración pública necesaria?

Exigir al Ayuntamiento de Alicante, por el hecho de convocar el Arniches, o a Agora, por hacer otro tanto por el Guipúzcoa, que organicen una compañía teatral, es un despropósito. Supongo que si se llevan a cabo los Centros Dramáticos Regionales se establecerán los compromisos necesarios para que las obras premiadas dispongan del escenario municipal. Ahora bien, y hasta que tal cosa llegue, ¿no parece obvio que debiera ser el Nacional de Cámara el que afrontase la cuestión? ¿No se dan en las mejores obras de los concursos las características propias de un "teatro nacional de cámara y ensayo"? Diré aún más: ¿No es ese nuestro verdadero teatro español de cámara y ensayo?

De ahí la necesidad de luchar por todo este teatro que, mejor o peor, es el teatro que quiere ser de nuestro tiempo, vacilante e inseguro, como nuestro tiempo, absurdamente negado por las fuerzas que lastiman nuestro tiempo, necesario para nuestro tiempo. Ningún teatro vivo puede surgir en un desierto. Y de lo que se trata es de hacer viable la representación de este teatro, con la seguridad de que los Pérez Dana, los Castro, los Sainz, los Riaza, los Martínez Mediero y tantos otros, escribirán, de ser atendidos, nuevas y mejores obras.

Tal y como están las cosas, sólo está claro el camino para las que sean capaces de escribir "Gravemente peligrosa", mientras los mejores se consumen en una larga y aniquiladora espera.

Decir, en tales circunstancias, y sin más consideración, que "no tenemos" autores nuevos es, en el mejor de los casos, una lijería.

JOSE MONLEON